UNIVERSIDAD DE LA CAPITAL

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

MANIFESTACIONES NERVIOSAS

EN EL

ALCOHOLISMO CRÓNICO

TÉSIS

PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN
MEDICINA Y CIRUJÍA

POR

MARCIAL V. QUIROGA

MIEMBRO ACTIVO DEL CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO, CIRUJANO
Y PROFESOR DE HIGIENE MILITAR DE LA ESCUELA DE
CABOS Y SARGENTOS

BUENOS AIRES

Imprenta de LA NACION, San Martin 214

1885

UNIVERSIDAD DE LA CAPITAL

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

MANIFESTACIONES NERVIOSAS

EN EL

ALCOHOLISMO CRÓNICO

TÉSIS

PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN
MEDICINA Y CIRUJÍA

POR

MARCIAL V. QUIROGA

MIEMBRO ACTIVO DEL CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO, CIRUJANO
Y PROFESOR DE HIGIENE MILITAR DE LA ESCUELA DE
CABOS Y SARGENTOS

BUENOS AIRES

Imprenta de LA NACION, San Martin 214

1885

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRATICOS
Anatomía descriptiva y topográfica	Dr. D. M. Gonzalez Catan
Histología y Anatomía patológica	" " Francisco Tamini
Fisiología general y humana	" " J. M. Astigueta
Patología general y ejercicios clínicos	" " José T. Baca
Higiene pública y privada	" " Antonio F. Crespo
Patología externa	" " L. Montes de Oca
Medicina operatoria	" " Bartolomé Novaro
Enfermedades de mujeres y clínicas respectivas.	" " Jacob de T. Pinto
Patología interna	" " Manuel Arauz
Clínica quirúrjica	" " Ignacio Pirovano
Oftalmología y clínicas respectivas	" " Cleto Aguirre
Enfermedades de niños y clínicas respectivas	" " Manuel Blancas
Clínica médica	" " Manuel P. de Peralta
Medicina legal y Toxicología	" " Eduardo Wilde
Obstetricia y clínicas respectivas	" " Pedro A. Pardo
Farmacia y práctica farmacéutica	" " Martin Spuch
Química farmacéutica	" " Domingo Parodi

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica	Dr. D. Juan J. Naon
Histología y Anatomía patológica	" " Vacante
Fisiología general y humana	" " Carlos Villar
Patología general y ejercicios clínicos	" " Claudio Benitez y R. Wernicke
Materia médica y terapéutica	" " Enrique del Arca y J Ledesma
Higiene pública y privada	" " Meliton G. del Solar y José M. Ramos Mejia
Patología externa	" " Juvencio Arce y Guillermo Udaondo.
Medicina operatoria	" " J. Aguilar
Patología interna	" " José M. Penna é Inocencio Torino
Clínica quirúrjica y operaciones	" " Vacante
Oftalmología y clínica respectiva	" " Pedro Lagleyze y Ed. Obejero
Clínica médica	" " Eufemio Uballes y Juan B. Gil
Medicina legal y Toxicología	" " E. Perez (en ejercicio)
Obstetricia y clínica respectiva	" " J. R. Fernandez y Luis F. Vila
Farmacia y práctica farmacéutica	" " Atanasio Quiroga
Química farmacéutica	" " Miguel Puiggari (en ejer)
Enfermedades de niños y su clínica	" " Facundo Larguia y A. Piñero
Enfermedades de mujeres y su clínica	" " Vacante

PRESIDENTE DE TÉSIS

Doctor Don Manuel Blancas

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

DECANO

Dr. D. Pedro A. Pardo

ACADÉMICOS

Dr. D. Nicanor Albarellos
" " Manuel Porcel de Peralta
" " Mauricio Gonzalez Catan
" " Cleto Aguirre
" " Pedro A. Pardo
" " Manuel Arauz
" " Leopoldo Montes de Oca
" " Eduardo Wilde
" " Pedro A. Mattos
" " José T. Baca
" " Domingo Parodi
" " Rafael Herrera Vegas
" " Ignacio Pirovano
" " Pedro Mallo
" " Guillermo Rawson
" " Martin Spuch
" " Francisco A. Tamini
" " José M. Astigueta
" " Jacob de Tezanos Pinto
" " Manuel Blancas
" " Antonio F. Crespo
" " Bartolomé Novaro

SECRETARIO

Dr. D. Luis de la Cárcova.

A la memoria de Agustin Gomez

Señor: La envidia que despertaron tus virtudes cívicas armó el puñal cobarde del asesino que, al concluir con tu existencia, rompió uno de los más vigorosos retoños de la honradez republicana. Fuisteis el protector entusiasta de la juventud estudiosa de tu provincia, y yo en su número, seria un ingrato si en la primera página de mi tésis no evocara tu recuerdo, como prueba, donde quiera que estés, del cariño y veneracion que te profesó siempre el más humilde de tus amigos.

A la memoria de mi querido padre

A mi cariñosa madre

ETERNO AMOR Y VENERACION

A mis queridos hermanos Ignacio y Alejandro

A los Gefes, Oficiales y alumnos

DE LA

Escuela de Cabos y Sargentos

AMISTAD

Á LOS SEÑORES

Doctor Santiago Cortines

Justo Castro

General Joaquin Viejobueno

Y

MI QUERIDO TIO

Juan de D. Gomez

CARIÑO Y GRATITUD

A MIS DISTINGUIDOS PROFESORES

DOCTORES

Pedro A. Pardo y Leopoldo Montes de Oca

Señor Presidente,

Señores Academicos:

La ciencia médica, combatiendo la enfermedad y analizando las múltiples causas de destruccion que, obrando directa ó indirectamente sobre los organismos, les amenazan constantemente, es impotente para triunfar contra esas inclinaciones tenebrosas de la humanidad contra su propia existencia, sin saberlo tal vez, sin darse cuenta exacta de su propia obra.

Las pasiones arrastran á los individuos á las pendientes peligrosas del abismo, y ellos en vez de detenerse á la vista del peligro, marchan aún seducidos por el espejismo del placer, dando rienda suelta á sus instintos, á sus deseos, sin acordarse tal vez que á cada exceso arrebatan un destello de su vitalidad, una molécula de su propia vida.

La fuerza reaccionaria de la economia viviente es insuficiente para combatir por sí esos estados mórbdos, que empapan hasta los más pequeños

elementos anatómicos, llegando á conmover todos los sistemas é imprimiendo á cada célula, á cada órgano, á cada aparato, un estado de debilidad excesiva como resultado de su impresion mórbida, germinadora de esa decadencia total del organismo humano, que acaba por fin su corta transformacion, sin haber sido otra cosa que feto y cadáver á la vez, por su pobre y débil existencia.

Entre esos estados generales que debilitan al organismo, los hay que son innatos en los individuos, recibidos de su antecesor, como se hereda el carácter ó la fisonomia; los hay que se adquieren inconcientemente y se apropian para toda la jornada, siendo ya tarde para combatirlos, por todos los medios que la Ciencia Médica aconseja. Estas son las diátesis ya hereditarias, ya adquiridas, y entre las últimas bien podriamos colocar, por sus desastres y su manera tan especial de conducirse, las intoxicaciones lentas y progresivas por ciertos agentes terapeúticos. El opio para unos, el alcohol para otros, forman la etapa más culminante de estas.

En efecto, el alcohol que, como bebida higiénica y medicamentosa produce efectos tan sorprendentes en el tratamiento de muchas enfermedades, es, sin embargo, un agente que determina tan sérios trastornos en la economia, que degrada tan profundamente el organismo, cuando se ha abusado mucho tiempo de él, dando lugar á esa en-

tidad patalógica que se llama alcoholismo crónico, que no he trepidado en hacer un estudio de este estado, analizando sus causas y sus más resaltantes manifestaciones.

El tema, aunque escabroso y dificíl, es bastante extenso, por lo que solo me limito á los trastornos que se operan en el sistema nervioso bajo la influencia del alcohol, usado sin moderacion y por algun tiempo, hasta llegar á determinar la Caquexia alcohólica.

Las causas del alcoholismo, modo de obrar del alcohol, alteraciones físicas y afectivas de los centros nerviosos producidas por este agente, son los puntos culminantes del trabajo que os presento

No es, señores Académicos, este humilde estudio, de gran mérito, pero sorprendido por el número crecidísimo de alcoholistas que golpean diariamente las puertas de nuestros hospitales, la influencia funesta que tiene la embriaguez sobre la familia, la vida, la moral, la sociedad, llegando á suponer que el alcoholismo tiende á una degradacion de la raza humana, en union con otros muchos trastornos que vienen tras él, no he trepidado en elegirlo como tema, esperando que el fallo indulgente de mis distinguidos maestros lo corone con su aprobacion, dejando así satisfechos los deseos del más humilde de vuestros discípulos.

I

Muchas son las causas que contribuyen á que el alcoholismo tome con frecuencia en algunas poblaciones esas proporciones alarmantes que á veces se contemplan, y más triste es aun cuando poco y nada se hace para detener su marcha invasora, que como un verdadero flagelo azota á las naciones, degradando al sér moral y materialmente, é imprimiendo á los que vendrán despues esa tendencia á la degradacion física adquirida.

La civilizacion, se ha dicho, es uno de tantos medios que pueden y deben contribuir á destruir la costumbre de beber, hasta llegar esa costumbre á convertirse en un vicio por demás degradante. Esto no pasa de ser una esperanza que se pierde en medio de la realidad y de la observacion.

Lóndres, que parece descollar en todo cuanto puede seducir el humano espíritu, no presenta por esto ménos alcoholistas que cualquier otra poblacion ménos civilizada. El Dr. Decuret dice que, segun la estadística, en Lóndres mueren por causa de la intoxicacion alcohólica, no ménos de cincuenta mil individuos al año.

Buenos Aires, con sus grandes elementos de riqueza y dueña de la brújula que dirige los pasos del progreso argentino, no deja de presentar un buen número de alcoholistas, que sobresalen proporcionalmente á los que se presentan en otros puntos que forman la República del Plata y que por cierto apenas recorren por falta de elementos, los senderos trazados por la capital argentina, en un horizonte ya próximo, al apogeo del progreso humano, en todas las ramas de la vida civilizada.

No es, pues, muy marcada la influencia que tiene la civilizacion moderna en la supresion del uso inmoderado de las bebidas espirituosas.

Los climas que tan directamente influyen en el carácter de los individuos, que hacen se distingan en la fisonomia y aún en el carácter los habitantes de una region á la de otra, tienen tambien una influencia notable en la facilidad para adquirir la costumbre de beber. Los habitantes de las regiones frias están mucho más expuestos que los que habitan en las regiones templadas y más aun las regiones equatoriales.

Esa creencia que existe comprobada por la práctica, que el alcohol aumenta las oxidaciones y por lo tanto el calor animal, hace que los habitantes de los países frios empiecen por hacer uso de los alcoholes, hasta que esta costumbre se arraiga en ellos y colocados en la pendiente del abismo, se

inclinan fácilmente á él hasta hacerse alcoholistas. Empiezan pues, por una medicacion, para concluir con una intoxicacion. Por estas razones es que son ménos los alcoholistas en los países cálidos que en los frios, aunque no falta quien diga que *en aquellos se bebe porque hace calor y en estos porque hace frio.* Sin embargo, es un hecho bien comprobado porla estadística, que en los países en que reina el frio, el mucho vapor de agua en la atmósfera, existe un número mayor de alcoholistas que en los que por el contrario, la temperatura reinante es más elevada, y que parece no existe esa necesidad de buscar un calor anormal para resistir al enfriamiento ó combatir las variantes de una temperatura demasiado baja.

Las profesiones tienen tambien una notable influencia en la frecuencia de la embriaguez, la que se desarrrolla más en aquellos que por sus condiciones de vida son ménos cultivados en sus conocimientos de instruccion y que tienen una profesion que les obliga á una vida de trabajo y demasiada fatiga; por eso este vicio tiene mayor número de víctimas en la clase obrera.

Podemos decir en tésis general que los alcoholistas respecto á las profesiones estan en mayoria en todas aquellas que hay un obstáculo que vencer, que molesta al espíritu y que sea de por sí sucio ó repugnante. Los mozos de anfiteatro, los basureros, enfermeros, y personal de los hospita-

les y ambulancia, sobre todo, en épocas de epidemias, son un ejemplo notable de esto. A estos siguen los cocheros, cerveceros, impresores, y entre las mujeres descuellan las prostitutas, traperas y cocineras.

El soldado y el marino, cuyas carreras llenas de contrariedades y de peligros, desafiando los elementos unos y otros pasando una série de privaciones, se acostumbran facilmente al acoholismo, como único lenitivo en medio de sus privaciones y fatigas. Felizmente, la disciplina militar tiende á concluir con una tendencia hija más bien de la necesidad á veces, del error otras, que muchas veces pasan desapercibidas para los que no conocen la vida del soldado en la frontera, ni las mil contrariedades á que se ven tan facilmente expuestos, por condiciones propias de su carrera, que los coloca á veces en las peores condiciones para resistir á las mil contrariedades de su vida.

La constitucion, la edad y el sexo de los individuos influyen directamente en el número de los alcoholistas. Nunca se encuentra la embriaguez en las personas demasiado jóvenes sino como una rareza. Es mucho más frecuente en el hombre que en la mujer, debido esto sin duda á las diferencias de vida y de profesion; sin embargo, entre nosotros, hay un buen número de mujeres alcoholistas, como lo demuestran los manicomios, en

los que se ve esta causa, preponderando entre las demás causantes de la locura.

Los temperamentos, que siempre influyen en la manera de ser de los individuos, con sus inclinaciones y sus costumbres, no dejan de tener su importancia en los alcoholistas. Así vemos que los dotados de un temperamento bilioso ó sanguíneo, son más predispuestos al uso de las bebidas espirituosas y en quien se arraiga más este vicio.

Las contrariedades de la vida, los malos negocios, los reveses de fortuna, las enfermedades, parece que impulsan al hombre á buscar en el alcohol la felicidad perdida, haciendo olvidar con el sueño, ya el dolor de la enfermedad sentida, ya los disgustos que le ocasiona la ruida producida por el fracaso de sus combinaciones comerciales. Pero por la misma exitacion al recordar su pasado buscan de nuevo el triste lenitivo, y no trepidan en crear una necesidad de lo que apenas fué un deseo, haciéndose tan facilmente alcoholistas!

Aparte de todas estas causas, como la falta de instruccion, el trabajo penoso, los malos negocios, las pasiones que conmueven el espíritu y perturban hasta cierto punto la razon, hay aun otra causa muy poderosa, más temible aun, porque si se quiere éstas son arraigadas en el individuo mismo, son innatas en él, como es cualquier otra inclinacion: me refiero á la herencia.

Mucho se ha discutido en este sentido y las últimas conclusiones á este respecto, son que existe en algunas personas una inclinacion que se sobrepone á las demás y que fatalmente la hace que se sienta con una gran inclinacion á las bebidas alcohólicas. De manera que el alcoholista no solo lega á sus hijos esa debilidad congénita, ó esas perturbaciones más serias aun que siempre aparecen en ellos, sino tambien esa tendencia ó inclinacion á la embriaguez; que se le hereda como podia hacerlo con el talento ó la virtud.

Muchos casos prácticos citan los autores como comprobacion de estos hechos, en que se ven un buen número de alcoholistas cuya única causa más notable ó predisponente es la herencia de esta inclinacion, que lo fué de sus padres, ó bien adquirida como ejemplo pernicioso recibido en su niñez, cuando aun no les era permitido elegir el camino que más convenia, quedando en ellos impresa la inclinacion de sus padres.

Hay una otra causa más poderosa aun y que se sobrepone á las demás, es la dipsomania.

Esta perturbacion de las facultades intelectuales de los individuos, caracterizada por una inclinacion irresistible á las bebidas alcohólicas, es muy frecuentemente observada en los manicomios. Aquí como se ha dicho, *los individuos no son alienados por que beben, sinó que beben porque son alienados.* Esta forma de locura, muy frecuente tam-

bien en la mujer, se comprende que tiene que producir un buen número de alcoholistas.

Teniendo pues presente estas múltiples causas de las cuales el hombre difícilmente podrá sustraerse, se comprende fácilmente cómo pueden presentarse á los manicomios esa gran cantidad de alienados alcoholistas, esas turbas de desgraciados que llegan diariamente á nuestros hospitales, postrados, envejecidos, jóvenes aun, y en quienes el alcohol ha ido paulatinamente formando parte de su propio organismo, hasta producir alteraciones en los órganos más nobles de su economia, que acaban con su existencia ó le dejan en condiciones impropias para la vida y lucha de las causas mórbidas á que siempre están expuestos.

II

Muy difícil parece dar una definicion que satisfaga á las numerosas manifestaciones del organismo saturado por el alcohol. Para unos la intoxicacion crónica comprende los diversos accidentes determinados por el uso exclusivo y prolongado de las bebidas espirituosas, mientras que para otros es una afeccion de marcha lenta y siempre progresiva, determinada por el abuso de

los alcoholes, caracterizada anatómicamente por procesos inflamatorios que repercuten con síntomas de órden físico ó intelectual.

En ciertos organismos privilegiados pueden estos efectos no manifestarse por ningun síntoma que nos anuncie la intoxicacion existente, y cuando ménos se temia aparecer un delirio alcohólico ú otra manifestacion, que en nada concuerda con la aparente salud del alcoholizado. Sin embargo, un exámen atento nos mostrará examinando el funcionamiento de cualquiera de los aparatos orgánicos de la economia, el sello especial que le ha dejado impreso en sus elementos anatómicos, el abuso del alcohol, el que imprime no solo á la fisonomia del alcoholista, sino á cada uno de sus órganos y sobre todo á aquellos que por su riqueza en vasos ó la influencia que tienen en el sostenimiento de la vida y que parecen ser los más directamente atacados, su carácter especial.

Los cambios químicos que se producen en el interior del organismo con la ingestion del alcohol, modifican los elementos componentes del líquido sanguíneo, alterando su composicion normal y destruyendo á su vez por esta misma alteracion el equilibrio de un funcionamiento regular llamado á sostener la vida.

Esta alteracion de la sangre no se muestra solo en los líquidos del organismo, sino que le

acompañan en esta alteracion los diferentes órganos por los que se distribuyen, imprimiendo á los elementos anatómicos que les forman alteraciones profundas que se muestran en la forma de su funcionamiento, ya en la irregularidad de su estado como órgano viviente con la alteracion íntima de sus productos secretorios, excretorios ó elaboratorios, ó ya en la decadencia ó inaccion de un estado de colapso, por falta de excitante ó porque sus diferentes elementos no responden con su cansancio funcional á un excitante fatigado del exceso de trabajo que le han hecho desempeñar.

De manera que en el alcoholismo se nota un estado de degradacion y falta de vida en todos sus aparatos, por un desgaste íntimo y profundo, que se ha ido lentamente operando en cada órgano, en cada célula, hasta llegar á ese estado de verdadera decadencia funcional que tan sensatamente se ha llamado *caquexia alcohólica*.

Nada más fácil que darnos cuenta de estas alteraciones si nos detenemos un momento para analizar los efectos de las bebidas espirituosas ó sea su accion fisiológica.

Prescindiré de ocuparme de las vias de absorcion por ser demasiado conocidas, como tambien de la manera y rapidez de su eliminacion y trasformaciones que experimenta en contacto con los gases y líquidos del organismo.

Ingerido el alcohol, produce efectos diferentes segun sea la cantidad que se ha absorbido. A pequeñas dósis es un gran excitante del sistema nervioso, generalizándose su accion en todos los aparatos.—Los excretorios llegan á su más gran actividad, con tal que no se haya tomado un alcohol absoluto, porque entonces se modifican sus efectos. El aparato corculatorio es excitado; pero esta excitacion que se muestra con una exageracion en los movimientos cardiacos está sujeta á una multitud de circunstancias dependientes del hábito del sujeto y de las condiciones especiales en que se le observe.

Lo que está plenamente demostrado, segun las últimas investigaciones de Wollovics y Marvaud, es que este agente acrecienta la actividad cardiaca y á su vez la frecuencia del pulso, disminuyendo la presion arterial á medida que aumenta tambien la cantidad del alcohol que hace disminuir las contracciones del órgano central.

Esta accion no se limita al centro circulatorio ni á sus grandes ramas arteriales, sino que se muestra á la vez en los vasos de un órden superior y aun en los capilares mismos.

En aquellos tenemos en su principio un aumento de contraccion con aflujo mayor de líquído sanguíneo, para disminuir en seguida y á medida que aumenta la cantidad de alcohol absorbido, fenómeno idéntico al que se observa en las más

pequeñas ramificaciones capilares. Perollega un momento en que aquella contraccion, aquel aflujo considerable de sangre, es reempla zado por una dilatacion y anemia de los vasos, que en los capilares debemos atribuir á una parálisis de los nervios vaso motores.

Esta manera de conducirse el sistema arterial en presencia de dósis distintas de alcohol, está perfectamente en armonía con la influencia que este ejerce sobre los centros de excitacion. A una triple influencia debemos atribuir estos fenómenos de excitacion y relacion á la vez. Primero, á la accion que el alcohol ejerce sobre el centro neumo-gástrico, cerebral, á la accion directa sobre el aparato nervio-muscular del corazon mismo, y por último, á la accion refleja del nervio neumo-gástrico abdominal.

Su accion respecto á los capilares y pequeños vasos, es determinada por la excitacion de los nervios vaso-motores, que por intermedio del simpático, hace que estos se exciten ó paralicen segun sean las dósis.

Este modo de pensar está en armonía con los experimentos de Claudio Bernard, que ha observado en los vasos pequeños del cerebro una contraccion y aumento de sangre durante el período de exaltacion, para ser reemplazado más tarde con la anemia á medida que aumenta el alcohol

injerido, conduciéndose como lo habia hecho notar Sanson, respecto de éste y otros anestésicos.

La influencia ejercida sobre el árbol respiratorio es más ó ménos idéntica á la que se presenta en el sistema circulatorio: pequeña ecitacion y relajacion en seguida. Es decir, hace aumentar el número de movimientos respiratorios á las primeras dósis, para disminuir si continúa en aumento la cantidad de alcohol absorbida.

La cantidad influye tambien de una manera directa en los fenómenos químicos de la respiracion, haciendo disminuir la cantidad de ácido carbónico exhalado, y consumiendo por lo tanto el organismo una cantidad menor de oxígeno que en las condiciones ordinarias.

Conduciéndose de esta manera el alcohol tiene que influir de un modo directo sobre la calorificacion y escudaciones que se operan en las tramas de nuestros tejidos. En efecto, con las modificaciones que imprime á las secreciones, que como á la renal aumenta la cantidad de los principios azoados, que con la cantidad de oxígeno consumido, menor que en el estado normal, como tambien del ácido carbónico exhalado, sirven de guia seguro para apreciar el aumento ó disminucion del calor animal, producido por las combinaciones operadas entre este agente y el carbono resultante del gasto de nuestro organismo. De manera que con la ingestion del alcohol, no solo tenemos una

disminucion notable del gasto orgánico, sino que como consecuencia de esto mismo, hay una disminucion del calor animal, tanto más notable cuanto mayor sea la cantidad de alcohol absorbida.

Esta propiedad que poseen las bebidas en que predomina el alcohol, junto con la asimilacion en grasa que de él hace el organismo, ha hecho que este agente sea colocado á la cabeza de lo que ha dado en llamarse *alimentos de reserva*, ó si se quiere, agentes que impiden la desnutricion del organismo.

Sin discutir las diversas teorias mecánicas y de las vitalistas para darse cuenta de cómo obra el alcohol para producir estos efectos, que con tan aparentes y buenos colores se muestran áveces, diremos solamente que como excitante difusivo del sistema nervioso en un principio, relajante despues y tóxicamente al último, ya por su efecto llevado más allá de la excitacion necesaria para sostener el organismo, ó bien por su accion de contacto, llegando hasta colocar la sangre y los vasos en las peores condiciones para la vida y aniquilando la vitalidad de todo el sér, es que este agente, usado en terapéutica con método y á dósis conveniente, produce efectos verdaderemente sorprendentes, pero que estos son muy contrarios, cuando por un uso inmoderado y sin conciencia, llegan los desgraciados alcoholistas á envenenar-

se paulatinamente, arrebatando á cada libacion, una gran parte de su vitalidad orgánica.

La vida no se sostiene sino por los cambios nutritivos, por los movimientos de composicion y descomposicion de nuestros órganos, de modo que el alcohol, ejerciendo su influencia para disminuir estos actos, aminora tambien, como consecuencia lógica, las fuerzas de la vida.

El pretendido nombre de alimento de reserva que le han dado los partidarios de esta sustancia, seduce á primera vista; pero con conocimiento de su accion fisiológica, tendríamos que en vez de impedir el gasto orgánico, impide las escudaciones, excita el sistema nervioso, haciendo que los órganos consuman en su trabajo mayor fuerza que la que en sí tienen.

Los que pretenden que disminuyendo los cambios orgánicos con sustancias alcohólicas, sostienen la vida con un gasto menor, están en un error que no pasa desapercibido, puesto que jamás la salud perfecta seria la supresion de estos cambios, que son precisamente los llamados á sostener la vida y dar con su acrecentamiento mayor vitalidad al ser.

Aceptando, pues, como está demostrado, la disminucion de los cambios nutritivos y esa excitacion del sistema nervioso que hace que el individuo se crea con fuerzas suficientes para hacer uso de una mayor vitalidad ficticia, que hace que

el organismo funcionando con una mayor actividad, llegue un momento en que vivirá á expensas de sus propios elementos, gastará sus órganos hasta el cansancio, dejándolos en condiciones impropias para el trabajo que deben desempeñar. Por esto vemos en los alcoholistas la integridad de la nutricion general en decadencia, sin que basten los desórdenes funcionales de las vísceras para explicarnos, si no insuficientemente, esas discrasias profundas, con su debilitamiento constitucional, con falta de resistencia á las diferentes influencias morbídas que en otros pasarian tal vez desapercibidas.

No es, pues, solo en la alteracion visceral producida por el alcohol que debemos buscar este estado alarmante de adinamia y postracion que se nota en los alcoholistas, con su carácter asténico especial en cada una de sus afecciones, sinó en la vitalidad celular, en la vida orgánica íntima en que reside el mal, agravado sobre todo por la falta de influjo nervioso, que no estimula ya los órganos lo suficiente para satisfacer su funcionamiento regular.

De manera que el alcoholismo crónico tiene por causa la ingestion frecuente é inmoderada de bebidas espirituosas, las que á su vez producen efectos desastrosos en las vísceras y vitalidad del organismo, hasta dejarlo en condiciones impropias para la vida.

Estos trastornos del alcoholismo crónico se comprende que no deben quedar limitados á tal ó cual aparato, sino que irán á repercutir á todos de que se compone la economia viviente con iguales caracteres.

El debilitamiento de la vitalidad orgánica será en parte el resultado de las alteraciones de los órganos de la hematopoyesis, de la circulacion sanguínea y de los órganos de la digestion en que los alimentos, incompletamente digeridos, no servirán para llenar las pérdidas sufridas, en que la sangre mal oxigenada en las ramificaciones pulmonares no podrá satisfacer las necesidades del organismo. Es entonces que vemos aparecer las hipostasis, las infiltraciones edematosas en los diferentes órganos, la degeneracion de sus tejidos; la piel cambia de color, se hace terrosa; el individuo enflaquece desapareciendo la grasa del tejido celular; la inteligencia disminuye, las contracciones musculares no obedecen ú obedecen mal á su excitante normal y todos estos fenómenos obrando unos sobre otros, directa ó indirectamente, acaban por producir un verdadero cataclismo de la salud del individuo, que caracteriza su constitucion alcohólica.

Este estado de degradacion de la vitalidad del organismo del alcoholista, á más de esas alteraciones tan profundas que se operan hasta en las más peqneñas tramas celulares, hacen que la resisten-

cia ordinaria para luchar contra las influencias morbíficas se aminore hasta el punto en que la la causa que en otras condiciones seria insignificante, venga á producir trastornos tan serios en estas, que peligran en presencia de cualquier enfermedad que no revista el carácter de gravedad que vemos en presencia del organismo alcoholizado.

Esto es un hecho plenamente demostrado por la práctica y la observacion diaria; así vemos en épocas de epidemias que los ébrios son las primeras víctimas que caen, pagando su tributo á la enfermedad dominante, como son tambien más frecuentemente atacados de las afecciones de las vias aéreas, la erisipela y las enfermedades infecciosas en general.

A más de este estado tan especial para la receptividad de las enfermedades, los alcoholistas hacen modificar á más el carácter de las enfermedades, que se desenvelven sobre el fondo deteriorado de su constitucion alcohólica afectando formas nuevas, complicándose siempre de accidentes nerviosos é imprimiendo á su estado un carácter alramante de gravedad.

Por ese estado de adinamia y postracion con sus manifestaciones nerviosas, que las caracteriza el delirio en todas sus formas, por esa falta de reaccion del organismo debilitado tan profundamente por las condiciones de postracion en que

le ha colocado la influencia perniciosa del alcohol, con todo su cortejo fúnebre de accidentes de destruccion, es que se ha dicho tan sensatamente que los alcoholistas son malos enfermos, por insignificante que sea la afeccion, puesto que aquellos resisten tan mal á la enfermedad como al tratamiento ó medicacion, que no produce los resultados que en otros individuos.

Las terminaciones siempre funestas de las enfermedades de los alcoholistas, la marcha irregular que en ellos se observa, la facilidad para adquirirlas á la menor influencia, son el resultado único y exclusivo de ese debilitamiento general, de esa falta de vitalidad que se produce siempre y fatalmente en los individuos que hacen uso inmoderado y frecuente de las bebidas espirituosas.

Pero no solo se producen estas alteraciones en el individuo mismo, sino que esa degradacion orgánica la trasmite á sus hijos, en los que vemos un sinnúmero de manifestaciones ya psíquicas ú orgánicas, que la observacion nos muestra diariamente que son de carácter hereditario, reconocidas desde la antigüedad.

En presencia de estas ideas y con la observacion de seis años de asistencia diaria á los hospitales, no he tenido inconveniente de creer que el alcoholismo es una de las fuentes principales de que emanan un gran número de enfermedades que casi siempre acaban con el paciente, siendo impo-

tentes los cuidados de la ciencia médica para luchar contra estados patológicos, desarrollados en individuos carbonizados por el alcohol, que á pénas conservan un soplo de vida que no se puede sostener á fuerza de medicaciones que no producen los efectos deseados.

Son tan numerosas las lesiones que se observan en los diferentes órganos de los alcoholizados, que seria muy extenso entrar en descripciones que, á más de ser muy conocidas, necesitariamos hacer un gran libro para satisfacer todas las investigaciones que se presenten.

Dejaré pues de ocuparme de esas alteraciones que, sin carecer de una gran importancia, son más conocidas, como la alteracion de la piel, de las vias gástricas, de los riñones, del hígado, para hacer un estudio lo más prolijo que me sea posible, de los trastornos nerviosos del alcoholismo crónico con sus diferentes manifestaciones.

Al detenerme más en este punto, lo hago por haber tenido la ocasion de observar, ya en los hospitales, ya en los manicomios, mayor número de alcoholistas, en quienes predominaban las alteraciones y síntomas del sistema nervioso.

III

Los centros nerviosos encargados de presidir y regularizar todos los actos del organismo, desde el movimiento celular hasta las más amplias manifestaciones de la vida, es el que con más frecuencia es alterado, ya directa ó indirectamente, por la accion funesta y tóxica del alcoholismo.

Estas alteraciones que á más de constituir por sí mismas un estado de amenaza para la regularidad funcional del sistema, dejan dibujar siempre en su manera de conducirse, algo especial que domina el conjunto sintomatológico, que es la esencia de la enfermedad, lo que muchas veces escapa al ojo más ejercitado en la diaria observacion de las enfermedades.

Lo que caracteriza y constituye el alcoholismo cerebral crónico, es esa tendencia siempre constante de invadir los diversos tejidos del órgano cerebral una vez hecha su primera manifestacion y constituir con su accion siempre adelante ataques nuevos que á la vez se manifiestan con caracteres más alarmantes.

Las autopsias hechas de individuos alcoholi-

zados nos muestran las alteraciones tan variadas que se han producido en los diferentes elementos del sistema nervioso, lo que concuerda con las perturbaciones funcionales, que desde la sensibilidad afectiva hasta las manifestaciones de una destruccion nerviosa, las vemos aparecer á medida que avanzan los efectos de la intoxicacion.

Como he dicho, es necesario buscar en la explicacion de todas estas perturbaciones funcionales que contan graves caracteres aparecen siempre en el bebedor de profesion, en las modificaciones profundas que se operan en las tramas celulares que al fin se hacen más manifiestas por esa caquexia latente que domina todos los sistemas, que destruye toda buena constitucion individual y que forma por completo todo el escenario patológico del alcoholismo.

El sistema nervioso, más vivamente impresionado que ningun otro tejido por su manera de conducirse en presencia de este agente, por quien parece tener una verdadera atraccion, es siempre el primero que aparece modificado por su impresionabilidad especial, en sus diferentes elementos histológicos. Esta impresion que recibe el sistema nervioso es transitoria á veces, pero cuando no se trata de un individuo en quien se ha hecho un hábito la ingestion de este agente; porque entónces los resultados cambian, el papel fisiológico del conjunto funcional del sistema nervioso se ve

directamente comprometido por ese estado molecular diferente del normal que le ha impreso la accion constante del alcohol y que le da otra manera de ser, una vida mórbida, alterando su accion sobre el organismo por esa modalidad particular adquirida en medio de su saturacion alcohólica.

Alterado pues el elemento nervioso que impresiona á su vez el agente vital, por la union tan íntima de este agente con el funcionamiento cerebral, repercuten estos trastornos en la vida vejetativa misma, que impide á su vez por las alteraciones moleculares, el funcionamiento regular de todos los demás órganos que comprometen tan directamente la vida.

Pero por grandes que sean las variaciones que afecta para manifestarse, podemos, sin embargo, reducir á tres formas los procesos distintos y clasificarlos como debidos á perturbaciones circulatorias, tal como lo hace el señor Lent:

Congestion é inflamacion,—modificaciones intersticiales (esclorosis)--y degeneraciones grasosas.

Estas diferentes alteraciones en la circulacion, ya activas ó pasivas, que se manifiestan bajo la forma de hiperemias ó desórdenes inflamatorios, no tienen por cierto en otros órganos la importancia que en los centros nerviosos cerebro-espinales, en los que se resiente más vivamente la vida molecular, por estos mismos trastornos que se operan en la

composicion íntima de sus elementos histológicos, debidas á esas alteraciones de nutricion, las variaciones mórbidas operadas en los vasos de la circulacion general y sobre todo cerebral.

En efecto, las hiperemias llevando una mayor cantidad de líquido sanguíneo á través de las meninges y aun de la sustancia cerebral misma, determinan pues una mayor escitacion qne aparece con un cuadro sintomatológico especial de mayor actividad funcional, que es bien manifiesto por la agitacion y delirio bajo todas las formas.

No sucede lo mismo en el caso de una decadencia en la circulacion, como las éxtasis sanguíneas. —Aquí la actividad funcional está reemplazada por un adormecimiento en la excitacion, porque la escasez de líquido sanguíneo, ó la alteracion que en él se produce por falta de oxígeno, lo coloca en condiciones impropias para la vida, de donde viene el estupor, el cansancio y la degradacion funcional de todas las facultades intelectuales, bien caracterizados por el estado de estupidez y de demencia, y aun de verdadera paresia ó parálisis generalizada, muy frecuentes en los alcoholistas consuetudinarios.

Las alteraciones del sistema nervioso serán, pues, ó el resultado directo del alcohol, ó la modificacion que este ejerce sobre los vasos ó la sangre, manifiesto el primero por la demencia y la segunda por otra forma más marcada y material, como la em-

bolia que determina el reblandecimiento cerebral, —ó el ateroma que es tan peligroso como aquella.

Todas las lesiones materiales que produce el alcoholismo crónico en los centros nerviosos están subordinadas á la alteracion vascular, por lo que no es extraño encontrar en las autopsias de alcoholistas hasta la atrofia de la masa cerebral.

Las exudaciones serosas ó sanguiolentas que se forman por el proceso irritativo crónico, parece son las que á veces hacen aparecer el cerebro como hinchado, turgente, mientras que en otras ocasiones estas mismas exudaciones son las que contribuyen á producir una disminucion de volúmen, por la compresion que ellas ejercen en puntos diferentes de la masa encefálica, lo que se observa frecuentemente en las parálisis alcohólicas.

El reblandecimiento de la materia cerebral es una alteracion más frecuente, afectando desde la simple disminucion de consistencia hasta la verdadera difluencia. El cuerpo calloso, la bóveda de tres pilares, las pedúnculas cerebrales, son los que en la sustancia blanca se afectan con más frecuencia. El reblandecimiento de la sustancia gris es mas bien caracterizado, pues basta casi siempre arrojar una pequeña cantidad de agua para verla conducirse como fluida sin resistencia alguna.

Este reblandecimiento general ó en foco, más notable en la direccion de los vasos, es el resultado de un proceso inflamatario crónico que ha

ido invadiendo sin descanso una vez iniciado, toda la sustancia cerebral, la que queda en condiciones impropias para su rol fisiológico.

Las alteraciones que se producen en los vasos pueden explicarnos estos procesos mórbidos del alcoholismo. Sabemos que las congestiones cerebrales pueden llegar á producir un exceso de nutricion, y que llegando á ciertos límites no determinarán accidentes más notables. Esto sin dejar de ser una teoria, está sin embargo de acuerdo con las lesiones anatomo-patológicas que se observan en los alcoholistas, en quienes á veces, como he dicho, notamos un aumento de la masa cerebral.

Otras ocasiones, en vez de una hiperemia cerebral hay una anemia, en vez de un aumento de nutricion encontramos los vasos alterados en sus dimensiones, en sus diámetros, no permitiendo un paso normal del líquido sanguíneo, por sus cavidades rotas en parte y dejando trasudar á través de sus paredes algunos de sus elementos, hasta dejarlo impropio para la nutricion, y contribuyendo con esto á comprimir la materia cerebral, la que se atrofia por esta doble causa, falta de nutricion y compresion de sus elementos; esta es la causa de que á la vez que existe la atrofia se nota tambien en diversos estados focos distintos de reblandecimiento.

Las circunvolaciones anemiadas, están notablemente separadas, los ventrículos agrandados y llenos de líquidos, la dura-madre plegada sobre sí

misma, las capas corticales descoloridas y de un tinte amarillento, fenómenos todos que muestran la falta de nutricion de los elementos cerebrales. Es pues en la falta de nutricion que debemos buscar la causa de estos procesos mórbidos operados en el conjunto del sistema nervioso cerebral y espinal.

Esos aneurismas llamados miliares que se encuentran en las necrosias, esos derramamientos pequeños de sangre extravasados en el cerebro, afectando las formas de copos ó focos, bien formando un verdadero quiste, ó en estado libre, ó ya por último formando un aneurisma falso quedando en la vaina linfática, comprueban todas estas lesiones, las modificaciones tan profundas operadas en las paredes vasculares, que no resisten al papel funcional que la naturaleza les tiene encomendado.

Lonceraux cree, segun sus investigaciones microscópicas, que la sustancia nerviosa misma está alterada, que las células están deformadas, conteniendo células brillantes afectando la forma de glóbulos grasosos, los que acaban, dice, más tarde por llenarse de granulaciones y disolverse.

Las alteraciones vasculares son tambien las que producen las diferentes lesiones medulares, las que se muestran no solo en los cordones nerviosos sinó en el cerebro, en los elementos nerviosos mismos de la sustancia medular. Las hemorragias, las

congestiones, la anemia, la paquimeneuptis con todo su cortejo sintomatológico, son en los alcoholistas la expresion franca de su alteracion vascular.

Las cubiertas mismas de los centros nerviosos están alteradas en los bebedores. La dura-madre, la dracnoide, la pia-madre, cubiertas con manchas esquimóticas y falsas membranas, que hacen unir entre sí formando bridas, á las diferentes partes de ellas. Estas falsas membranas son siempre el resultado de un proceso inflamatorio, como se observa en todas las serosas y bajo el aspecto fibrinoso, á veces, cambian despues en láminas adherentes, tan resistentes como las membranas fibrosas (1). No es raro encontrar grandes sufusiones sanguíneas que desde los hemisferios laterales abrazan hasta la circunferencia del cerebelo.

Debe entenderse que todas estas alteraciones materiales de los centros nerviosos no aparecen juntas, sinó que se muestran en órden de su importancia y á medida que van en aumento las cantidades de alcohol absorbidas.

En un período bien avanzado del alcoholismo, cuando los diferentes trastornos en la circulacion general y la accion tóxico y prolongada del alcohol, obrando á la vez sobre los diferentes elementos nerviosos, han alterado su tejido y elementos celulares, las lesiones encontradas en los centros

(1) Lent. *Alcoholismo.*

nerviosos son tambien más serias y demuestran claramente por sus profundos cambios orgánicos experimentados en medio de su saturacion alcohólica, la causa directa de sus múltiples manifestaciones mórbidas.

Así vemos que en los estados prolongados del alcoholismo crónico, las membranas cerebrales en vez de presentarse en condiciones de ser fácilmente desprendidas de la sustancia que envuelven, están seriamente adheridas, siendo imposible separarlas sin arrancar á la vez parte de la sustancia cerebral, la que se presenta poco hiperemiada y, como dice el Sr. Lent, como cubierta con una especie de película córnea que la envuelve.

Estas adherencias y alteraciones de la masa cerebral no están repartidas, ni en sus cubiertas, en todas las partes de su superficie, sinó que tienen sus sitios de predileccion, como donde se notan más frecuentemente, tales como las partes laterales del cerebro, ya en ambos hemisferios ó en uno solo, ya en las tres porciones de la region frontal ó bien al nivel de la sisura de sylvius ó en la extremidad del lóbulo esfenoidal, presentándose muy rara vez, segun el Sr. Yacood, en la region occipital.

Teniendo presente que segun sea la parte que ha sido afectada será tambien la manifestacion que se presente, por cuanto las diferentes regiones del cerebro no desempeñan igual papel en los actos de

la vida, es que podemos darnos cuenta exacta tambien por que la forma hemiplégica es tan frecuente en las parálisis alcohólicas, y porque se presentan tan á menudo las modificaciones en la palabra, la que como sabemos está subordinada á la buena nutricion y papel fisiológico de la tercera circunvolucion cerebral izquierda, á quien Broca legó su nombre como que fué quien descubrió el papel fisiológico de esta parte de la masa cerebral.

He dicho anteriormente que las partes laterales del cerebro son las más frecuentes en alterarse, y como las alteraciones que aquí se notan repercuten con fenómenos de parálisis en la forma paraplégica si son ambos lados los afectados, ó de emplégica si es uno solo, teniendo siempre lugar la parálisis del lado contrario al que se han notado las alteraciones, por el entrecruzamiento de los elementos nerviosos que nos muestra la anatomia cerebral.

Las numerosas investigaciones cerebrales para determinar el papel fisiológico de cada uno de los diferentes puntos de la masa cerebral, han venido con el auxilio de Serrier, de Sutz y otros á mostrarnos con presicion la relacion que existe entre la manifestacion de un estado mórbido de causa cerebral y el punto que está directamente comprometido en los elementos componentes de cada uno de los diferentes centros nerviosos que presiden á los actos conscientes ó inconscientes de la vida.

La variedad que notamos en las múltiples formas con que se notan las alteraciones del alcoholismo crónico, son el argumento más decisivo en favor de los que piensan que estas alteraciones no invaden los diferentes puntos de la sustancia cerebral en un mismo tiempo á la vez, sino que ellas son diseminadas, sin herir directamente todo un hemisferio, ó todos los centros de que nacen los nervios sensitivos ó motores.

En algunas autopsias que he tenido ocasion de presenciar, en individuos que presentaban un buen número de alteraciones nerviosas durante la vida, he tenido ocasion de observar esto mismo, notándose salpicadas en los diferentes elementos nerviosos alteraciones más ó ménos avanzadas que estaban de acuerdo con los sérios trastornos que por estas mismas alteraciones se producian en los diversos órganos.

Así notamos, por ejemplo, que en algunos puntos la sustancia gris está más reblandecida que en otros, que en aquellos la neuroglia ha proliferado notablemente, pequeñas hemorragias, quistes de pequeñas dimensiones, alteraciones de los vasos nutricios con degeneracion grasosa de sus paredes, mientras que en otros puntos estos aun resisten á la falta de vitalidad que le han impreso las alteraciones de nutricion producidas por el alcohol y continúan nutriendo á los puntos de cuya irrigacion sanguínea han sido encargados.

Los estudios de las localizaciones cerebrales que se han hecho, son los que han venido á comprobar por último todo este conjunto anatomo-patológico tan variado y tan frecuente en los estados mórbidos producidos por el alcoholismo crónico.

Pero estos estados patalógicos que caracterizan los trastornos que se operan en los centros nerviosos, se ven tambien producirse en las ramas nerviosas mismas que dependen ya del encéfalo, de la médula ó del nervio gran simpático mismo. Segun esto tenemos que todos los fenómenos de exageracion de los movimientos que son notables en los períodos hiperémicos, en que va un aumento de líquido sanguíneo y de excitante á la vez á los puntos diversos de la masa cerebral, son pues el resultado de este aumento de excitante, el que es reemplazado á medida que avanzan los trastornos en una paresia ó paralísis completa, manifiesta en el punto ó miembro precedido por esta region nerviosa.

El nervio óptico, por ejemplo, que tan vivamente se ve comprometido por el alcoholismo, no se afecta en sus diferentes puntos á la vez, y cuando esto sucede y es una degeneracion grasosa ó esclorosis de sus fibras la que se produce, se ve aparecer paulatinamente una pérdida de la sensacion luminosa, que marcha á la par de la alteracion molecular, y el individuo puede quedarcom-

pletamente ciego, sin que se note ninguna otra alteracion nerviosa de importancia.

Lo mismo sucede con cualquier otro órgano, como el oido ó la lengua. Son muchos los casos que se notan diariamente en los manicomios en que existen individuos atacados de enagenacion mental y que han salido curados de esta alteracion de sus facultades intelectuales, conservando solo aparte de otros trastornos una paralísis de la lengua, de los carrillos, lábios, etc., como resto de un serio proceso mórbido operado en el punto mismo de la masa encefálica encargada de dirigir el papel fisiológico del nervio que anima á la lengua, á los lábios, etc., ó que ha llevado una degeneracion en el tejido mismo del nervio, como se nota en los nervios mixtos en quienes á veces una de sus ramas se afecta, quedando la otra en el mejor estado de su funcionamiento normal, de lo que es un buen ejemplo el trigémino referente á la sensibilidad que dan sus ramas á las diferentes partes porque se distribuyen.

Todo el cuadro anterior de lesiones que se operan en los centros nerviosos y aún en los nervios mismos, tienen sus manifestaciones y síntomas tan variados como las lesiones mismas, ya en los órganos, ya en las funciones diversas del sistema muscular y nervioso á la vez, con diferentes modalidades, por lo que me limito á analizar las perturbaciones del movimiento y de la sensibilidad unicamente.

IV

Las alteraciones que el alcoholismo crónico determina en la contractilidad muscular son muy variadas, puesto que estas dependen del grado de la destruccion nerviosa que anima al músculo ó de la alteracion de la misma fibra muscular. Así vemos producirse todos los estados intermediarios entre un simple espasmo y una parálisis completa.

Magnus Hus que ha estudiado tambien todos estos fenómenos, dice que no se desarrollan con igual rapidez todas las perturbaciones, en todos los individuos, y que dependen, más bien que de la costumbre de beber, de la accion que los alcoholes producen, segun sea la receptibilidad nerviosa del individuo, puesto que en algunos vemos estos trastornos una vez iniciados ir hasta la parálisis completa, mientras que en otros se detienen y aun se concibe la curacion cuando no se ha producido una infiltracion grasosa del músculo ó se ha atrofiado de una manera notable.

Cuando no se ha llegado á este término, la parálisis alcohólica es más bien una paresia puesto que el individuo aunque pierde la facilidad para la marcha, puede sin embargo mover sus

miembros, sobre todo del tronco, por la marcha centrípeta que afecta siempre.

Estas alteraciones de la movilidad principian casi siempre bajo la forma de sacudidas rítmicas, notables sobre todo al levantarse, en que el individuo experimenta una verdadera dificultad para vestirse, dificultad que se hace cada vez más notable, cuando aquellas, rápidas al principio, se convierten en un verdadero espasmo.

Estos movimientos como en el corea, son desordenados y no puede el enfermo sujetarlos á los deseos de su voluntad. Casi siempre aparecen por los dedos de la mano, por el antebrazo ó brazo, para ir invadiendo sucesivamente todo el sistemuscular, hasta que llega un momento en que la palabra se hace difícil, los movimientos de masticacion casi imposibles, el nistagmus se manifiesta tambien, y todos los músculos de la cara llega un momento en que se agitan, dando á la fisonomia esa forma tan rara que se ve siempre en los coréicos, por lo que se ha llamado á este estado, corea alcohólica.

Estos movimientos que algunos atribuyen á una excitacion y otros á un debilitamiento nervioso son reemplazados más tarde por otro síntoma ú otro estado en que se manifiesta ya la alteracion muscular. La contraccion muscular disminuye de energia, y desde la que sirve á los movimientos del miembro superior hasta la que contribuye á

la marcha, se le ve casi completamente perdida. El enfermo no puede sostenerse de pié, la marcha se hace insegura y aun la estacion vertical misma.

A más de los sobresaltos de los miembros, espasmos tónicos que se observan, suelen producirse con frecuencia verdaderos ataques de epilepsia que no abandonan al alcoholista sinó con la supresion de sus frecuentes libaciones.

Yo he tenido ocasion de ver un caso bien caracterizado de epilepsia alcoholica, el que fué asistido por el Dr. E. Cabello.

Se trataba de un individuo jóven, de cuarenta años, italiano, buena constitucion, pero que desde muy jóven habia hecho un uso constante y con exceso de las bebidas alcohólicas. Habia tenido un buen número de ataques de *delirium tremens* y en sus buenos ratos conservaba ese temblor especial de los bebedores, que á veces se disipaba con nuevas libaciones. Cuando le ví por primera vez, era el momento en que acababa de caer al suelo con un ataque de epilepsia, con las convulsiones y contracciones propias de esta enfermedad. Esta vez el individuo no estaba ébrio, pero habia tomado una buena dósis de alcohol el dia anterior. Estos ataques de epilepsia se continuaron repitiendo con alguna frecuencia y, á pesar de dósis elevadas de bromuro de potasio, aparecian despues de cada exceso en la bebida. Así continuaron estos por

algun tiempo, en el intervalo de los cuales, el individuo se dedicaba á su trabajo.

Como los trastornos continuaran con el progreso del alcoholismo, llegó un momento en que se declaró en él un delirio alcohólico, por el que fué remitido al Manicomio. Durante el tiempo que allí estuvo, seis meses, los ataques de epilepsia disminuyeron en número, y así fueron desapareciendo á medida que con el aislamiento en que estuvo, dejó de beber, hasta que ahora no se repit en sinó muy de tarde en tarde y siempre que el individuo vuelve á sus excesos en el alcohol, lo que ya no verifica con tanta frecuencia.

Este caso y otros en que he podido estudiar los antecedentes y que son una buena prueba en favor de la epilepsia por causa alcohólica, nos muestra hasta donde puede ir el alcoholismo en sus manifestaciones y el mucho tino que debemos tener en individuos con otras ó esta clase de manifestacion nerviosa, y en quienes hay sospechas de intoxicacion alcohólica, para el tratamiento de la enfermedad.

A más de estos estados que son pasajeros algunos y otros permanentes, es muy comun observar en los alcoholistas, no ya convulsiones ó espasmos musculares, sinó una verdadera parálisis del sistema muscular, que se opera en los diferentes grupos musculares.

La seudo-parálisis, muy frecuente tambien, de-

bida á un reblandecimiento cerebral, el que ha sido producido por el mal estado de los vasos encefálicos, que se encuentran ateromatosos, ó debida á una embolia, por la alteracion misma de la sangre y paredes vasculares.

Muchos casos de estas alteraciones he tenido ocasion de observar en los manicomios de hombres y mujeres, en que puede verse como única causa de estas parálisis, los trastornos que el alcohol produce en el sistema nervioso.

Lo que se llama locura paralítica, tan frecuente en los alcoholistas, no es sino una *periencefalitis intersticial difusa*, la que se manifiesta, á más de los trastornos intelectuales, por fenómenos de parálisis ó seudo-parálisis que invaden succesivamente á las diferentes partes del cuerpo, las que están siempre en relacion con la parte de la masa cerebral que ha sido atacada y que preside los movimientos del miembro afectado.

El caso que sigue es un buen ejemplo de este estado y el que nos muestra claramente el proceso de la enfermedad.

N. N., argentino, casado, 40 años de edad, profesion zapatero, temperamento sanguíneo, nervioso y constitucion regular, se presentó al Hospicio de las Mercedes el dia 23 de Junio del año 1884 afectado de enagenacion mental.

Sin antecedentes hereditarios, sin enfermedad anterior, habiendo gozado siempre de una buena

salud y feliz en el hogar, hasta que por contrariedades en los negocios, se entregó á toda clase de excesos y sobre todo á las bebidas alcohólicas; dormia mal, se alimentaba peor, hasta que la familia lo remitió al Hospicio.

Interrogado y observado entonces este individuo, presentaba como síntomas, todos esos caracteres típicos del primer período de la locura paralítica.—Cambio de carácter, irrascible, pérdida de la memoria, sin gusto para el trabajo. A medida que la enfermedad avanzaba, se notaron otros síntomas físicos é intelectuales.

Entre estos existia el embarazo de la palabra,—síntoma-patonogmónico,—extremecimiento fibrilar de los labios y de la lengua, lo que hacia que al querer emitir la palabra mediara un tiempo entre la emision del sónido y la de esta. La ataxia de los músculos de la lengua, labio y cara, se hacia notar tambien en los miembros superiores é inferiores; pero no era ese temblor generalizado del verdadero alcohólico, era más bien un temblor intermitente, fibrilar, por sacudidas, que se manifestaba siempre que el enfermo deseaba hacer un esfuerzo.

En la escritura se hacian notar tambien algunas alteraciones, como la dificultad para escribir, con la supresion de algunas letras, sobre todo consonantes, y por último el cansancio que manifestaba en la marcha.

Las alteraciones óculo-pupilares consistian en una contraccion muy marcada en una pupila (miosis) y dilatacion (midriosis) en la otra.

Se comprende que á la vez que se presentaban todos estos fenómenos venian tambien alteraciones que pertenecen á la perturbacion intelectual, bajo la forma de delirio de las grandezas, y que corresponden al segundo período de la locura paralítica.

Las transiciones experimentadas del primero al segundo período no son fijas en esta afeccion; sin embargo, en este individuo se notaba una exacerbacion en los síntomas antes citados. El embarazo de la palabra era cada dia más notable, hasta el punto de hacerse incomprensible su conversacion. La incertidumbre en la marcha como asimismo la paresia y los temblores fibrilares aumentaban, la inteligencia disminuia cada dia, circunscribiéndose alcírculo de sus ideas. Se notaba tambien una perversion del gusto y del olfato.

La desorganizacion profunda de su economia, con su fisonomia estúpida y alterada, su palabra temblorosa é incomprensible, la imposibilidad de sentarse y aun de pararse, la dilatacion de sus esfiteres, escorias en el sacro, mostraron pronto en este individuo el estado de una verdadera caquexia alcohólica, que anunciaba el pronto fin de su existencia, el que no se hizo esperar, muriendo á los nueve meses de su entrada al Manicomio.

Como se ve, pues, no siempre en el alcoholismo se detienen los progresos de la enfermedad, sino que continúan invadiendo hasta comprometer sériamente la vida, aun suprimiendo la costumbre de beber. En este individuo de que acabo de hacer la historia, los fenómenos de contraccion y relajacion muscular han venido sucediéndose unos trás otros hasta concluir con la vida que arrastraba.

V

Las alteraciones de la sensibilidad son tambien muy manifiestas. Estas pueden tener su asiento en las diferentes formas de la sensibilidad general ó afectar solo la sensibilidad especial de los órganos de los sentidos, ó bien manifestarse todas á la vez.

La hiperestesia, auestesia y disestesis, son las alteraciones más comunes de la sensibilidad en el alcoholismo crónico.—Estas pueden quedar limitadas á ciertos órganos ó bien extenderse á todas las partes del organismo sin ser á veces permanentes sino que afectan una forma errática.

La hiperestesia se manifiesta desde el principio de la intoxicacion alcohólica, por un dolor interno que tiene su primera aparicion en la cavidad

craneana, el que ocupa toda la cabeza ó bien afecta solo la region frontal.

Con la marcha siempre adelante de los efectos alcohólicos, se extiende la exaltacion de la sensibilidad al dolor á los diferentes puntos del cuerpo bajo la forma de neuralgia que desde el simple hormigueo ó incomodidad, vá hasta los más atroces dolores, que se hacen insorportables para el enfermo algunas veces al simple contacto de la mano sobre la piel ó cualquier movimiento, el que es seguido de una conmocion dolorosa.

El Dr. Lentz, (1) cita una otra forma de manifestarse la exaltacion de la sensibilidad dolorosa que llama hiperestesia interna y que se manifiesta sobre todo en el miembro superior, que consiste, dice, en una sensacion de dolor más ó ménos violenta, algunas veces difusa y á menudo insoportable que se acompaña de un sentimiento de calor y frio del que los músculos ó los huesos parecen ser el sitio, y que es exajerado por los movimientos de presion.

Como se ve, pues, no tiene la hiperestesia de orígen alcohólico una forma especial de manifestarse, sino que aparece bajo diferentes modalidades que necesitan un estudio detenido para una descripcion detallada que satisfaga ó las numerosas formas que afecta, puesto que están com-

(1) Lentz, *Alcoholismo*.

prendidos en ellas no solo el exceso de la sensibilidad al dolor en todas sus escalas, sino tambien que la sensibilidad al tacto, al calor y aun del sentido muscular están participando de este trastorno de su funcionamiento regular.

La anestesia es tambien frecuentemente observada, pero á un estado más avanzado del alcoholismo, afectando como los trastornos en la sensibilidad dolorosa, diferentes formas, desde el entorpecimiento de la sensibilidad hasta la supresion completa de esta.—El enfermo llega hasta perder la conciencia de sus movimientos, no pudiendo darse cuenta del estado de su sensibilidad táctil.—Muchas veces coincide esta falta de sensibilidad con la degeneracion muscular y la parálisis de los miembros.

Cuando la anestesia es completa, lo que no sucede sino en los estados muy avanzados de intoxicacion alcohólica, es porque ó ha habido una destruccion de los elementos nerviosos mismos, ó bien porque algun exudado, hemorragia ó quiste comprime los puntos del sistema nervioso central encargados de la parte consciente de las funciones del nervio afectado.

Como he dicho más adelante, los órganos de los sentidos se ven tambien alterados en la sensibilidad especial, y esto tiene en el estudio del alcoholismo crónico una gran importancia, puesto que

puede influir casi directamente en los trastornos intelectuales tan variados de los alcoholistas.

La sensacion gustativa y del olor afectan formas muy diversas, relacionadas siempre con la alteracion más ó ménos completa de los nervios encargados de trasmitir á los centros nerviosos respectivos las sensaciones recibidas; pero todas ellas están siempre en decadencia del nivel fisiológico, puesto que no se citan casos en los que se haya notado una exageracion de esta clase de sensibilidad.

En el estado normal hay individuos que poseen una perfeccion tan marcada de la sensibilidad gustativa y del olor como en los otros; pero esto no pasa de ser un epifenómeno que no puede observarse en los alcoholistas, puesto que en estos por las alteraciones que se producen con la ingestion del alcohol, tiene que venir siempre una destruccion gradual de la facultad sensitiva del nervio.

Esto está bien comprobado con los experitaciones que se han etectuado con las escalas commentos por Magnan, que han servido para darse cuenta perfecta de cómo en los alcoholistas las sensibilidades gustativas y del olor van perdiendo paulatinamente su rol fisiológico, sin haberse notado que estos trastornos tengan una manera rápida de manifestarse, como sucede cuando obedecen á una conmocion nerviosa repentina. Las aplicaciones de corrientes eléctricas contínuas so-

bre la lengua no producen ninguna sensacion gustativa, dice el Sr. Lentz, cuando la anestesia es completa para todos los cuerpos sápidos.

He tenido ocasion de ver algunos alcoholistas alienados que todo cuanto llevaban á la boca les parecia tan amargo que no lo admitian como alimento, aún con sustancias que no tenian esta propiedad.

El olor de azufre, es otra de las formas que con más frecuencia se presenta la perversion de la sensibilidad del olor y aunque tiene siempre otras diferentes modalidades.

La audicion es tambien frecuentemente afectada, siguiendo en frecuencia á las multiples alteraciones del órgano visual.

Bajo tres formas se presentan los desórdenes auditivos, ya bajo la forma de disestesis, hiperestesia ó anestesia. Desde el más pequeño entorpecimiento de la audicion, hasta las manifestaciones francas de una sordera completa.

En la disestesis se observan diferentes modalidades dependientes del estado de alteracion de los centros nerviosos encargados de presidir el funcionamiento de este órgano. Así no es raro ver alcoholistas atormentados frecuentemente por diferentes sensaciones de sonido y ruidos que no existen, desde el más insignificante sonido hasta la exageracion más brutal del ruido de soplo ó de otra naturaleza.

La hiperestesia es más frecuentemente obser vada que las dos formas anteriores, afectando intensidades diferentes que se hacen insoportables al menor sonido, ó al solo escuchar el enfermo la palabra, por baja que sea, haciendo esto que los infelices hayan buscado el más profundo silencio, para no despertarla.

Esta manera de conducirse el sistema nervioso en los alcoholistas no es extraño notarla con frecuencia en los dementes por causa alcohólica, puesto que casi siempre coinciden estas alteraciones sensitivas con perturbaciones más serias de órgano cerebral, que se manifiestan con trastornos por parte de las facultades intelectuales.

No siempre siguen estas diferentes alteraciones de la sensibilidad una marcha invasora, y bajo una misma forma una vez esta iniciada, sino que cambian de manifestacion ó se hacen estacionarias por algun tiempo hasta que la continuacion de la causa obrando siempre sobre un organismo ya bien preparado, llegan hasta producir la muerte del elemento nervioso con los desastres que producen ya directamente ó bien obrando por intermedio de sus vasos.

En muchos enfermos se nota que despues de una manifestacion de dolor ya en un miembro, ya en la piel ó interiormente, por un tiempo más ó ménos largo, estos cambios en la disminucion aun completa, no solo del dolor antes experimen-

tado, sino que van hasta oscurecer la sensibilidad fisiológica, y aun perderse completamente, sin responder á ningun excitante, por directo y enérgico que sea.

Esta manera de conducirse los diferentes estados de la sensibilidad general, parece estar de acuerdo con lo que creen algunos autores, que el alcohol produce estos efectos de hiperestesia por una verdadera excitacion, la que llevada muy adelante destruye el sistema nervioso en sus elementos anatómicos mismos, de donde vendria la anestesia de un lado, mientras que del otro existiria el estado normal ó una hiperestesia franca.

Actualmente está en tratamiento en el Hospicio de las Mercedes, el individuo S. M., de cuarenta años de edad, cuyos antecedentes de enfermedades anteriores no nos autorizan á creer que la seudoparálisis en forma hemiplégica que le aqueja actualmente, sea debida á otra causa que la alcohólica, como tambien por las otras manifestaciones propias del alcoholismo crónico y que son manifiestas en este individuo.

Hace tres ó cuatro meses que ingresó en el establecimiento por hallarse atacado de delirio alcóholico bajo la forma de delirio de las persecuciones, que hoy ha desaparecido, viniendo solo en épocas distintas y una vez suspendido el tratamiento.

Cuando se puso en la observacion médica, se

quejaba á más de esa série de alucinaciones de los sentidos que forman el cuadro sintomatológico y patognomónico del alcoholismo crónico: dolores que superficiales semejantes á cuerpos ásperos que pasaran sobre la piel, al principio, se hacian más profundos, afectando la forma de neuralgias en todo el lado derecho del cuerpo, sintiendo tambien á veces dolores que parecian nacer de los órganos toráxicos. Estos han ido cesando para ser reemplazados por una seudoparálisis que tiene actualmente.

En este individuo se nota una falta de movimiento de la lengua que parece más perezosa del lado enfermo del cuerpo, algo de ptósis, y aun la voz muy escasa á pesar del esfuerzo manifiesto que hace para hablar fuerte; algo sordo tambien del mismo lado. El brazo derecho y la mano no los mueve sino con mucha dificultad, como tambien el miembro inferior del mismo lado, caminando con verdadera dificultad. La sensibilidad en estas partes no se muestra al dolor provocado, como tampoco está normal la sensibilidad térmica, encontrándose muy disminuida aun con excitantes enérgicos.

Este caso nos muestra bien la transicion que se opera en la manera de conducirse la sensibilidad afectada tan sériamente y experimentando por la intoxcicacion alcohólica, formas distintas hasta llegar á la decadencia y aun á la supresion completa de esta.

No sucede lo mismo con las alteraciones nerviosas de la vision, puesto que estas pueden empezar con sus manifestaciones antes que se noten trastornos sérios por parte de la inteligencia.

Son muy frecuentes estas manifestaciones nerviosas de la vision producidas por el alcoholismo crónico en los enfermos que acuden á los hospitales, ya bajo estas tristes modificaciones ó ya porque el mal ha tenido su estallido en otro órgano que les llama más la atencion.

Desde la simple dificultad para la distincion de los colores hasta la ceguera completa ó amaurosis, son con frecuencia el resultado del frecuente abuso de las bebidas espirituosas. En el *delirium tremens*, por desgracia tan frecuente en estos infelices, se presentan siempre una série de alucinaciones bajo formas diferentes que son el resultado del estado de intoxicacion de los individuos—alucinaciones que desaparecen con el estado de excitacion, para manifestarse más tarde bajo una forma nueva y más terrible aun, resultado de su atrofia papilar que amenaza invadir.

Actualmente existe en el Hospital de Clínicas, sala 6ª, ocupando la cama núm. 12, un enfermo en quien se puede observar la marcha que ha seguido en él la alteracion nerviosa del órgano visual á causa de las bebidas alcohólicas.

Este hombre que no tiene inconveniente en confesar su decision por las bebidas alcohólicas,

dice haber abusado mucho de ellas desde varios años atrás. Parece un viejo decrépito y apenas cuenta tener cincuenta y cinco años. Hace dos que está completamente ciego y no recuerda haber tenido ninguna enfermedad que pudiera hacernos sospechar que es otra la causa de su ceguera.

Desde muy jóven y como buen jornalero, dice que tomaba *caña* con exceso, hasta *caer* siempre. Que recuerda haber tenido varios *ataques de nervios* que le quitaban el sueño, por la série de ruidos diferentes y extraños que le molestaban y no le abandonaban sino algunas veces de dia. Por la forma como este individuo nos cuenta sus ataques, parece que se trata de *delirium tremens*, bien marcado, con todo su cortejo de síntomas alucinatorios.

La alucinacion más constante que tenia, es, dice, un ruido muy semejante al *canto de las ranas en una laguna despues de un aguacero*, otras veces eran palabras ofensivas ó hirientes que creia le dirigian personas extrañas; pero que todo esto cesaba una vez que despertaba, quedándole solo un zumbido de oidos muy molesto.

Otras veces, dice, veia relucir una série de objetos pequeños como estrellitas ó llamas pequeñas, otras eran animales, presentándose á su vista una série de objetos pequeños, á cual más pintado y siempre repugnantes.

Pero desde hace como ocho años que siempre le parecia que cuando miraba los objetos coloreados estos no dejaban de ser vistos aun sin mirarlos; que despues todo cuanto miraba le parecia ver como á través de un velo ó vidrio empañado, y que por último, desde hace cuatro años, ya casi no veia, hasta que hoy está completamente ciego.

Este individuo en quien no se nota ninguna alteracion en el fondo del ojo que nos revele un proceso mórbido á quien llamar causante de esta amaurosis, la buena constitucion de su estado, la falta de enfermedad anterior, los antecedentes de su vida alcohólica, los surcos dejados en la alteracion de sus vasos y corazon, la manera de manifestarse su ceguera, con una forma tan característica, es un ejemplo terrible de la destruccion del papel fisiológico del nervio óptico, de la anestesia completa en que el alcohol le ha dejado.

No siempre sigue esta marcha invasora la amaurosis alcohólica; muchas veces se detiene, pero con la supresion de la ingestion del elemento productor. En este individuo en quien la tristeza, al verse que iba quedando ciego, lo animaba más en su placer por beber, no se detuvo hasta nó concluir con la vision.

No es raro encontrar en estos individuos otras alteraciones que pertenecen á modificaciones operadas en el sistema nervioso que dirige los fenómenos de la vision normal.

A más de la persistencia de las imágenes coloreadas en la retina, á más de la dificultad para la distincion de los colores (daltonismo), se ven producir tambien otras manifestaciones como la miosis, midriasis, extravismos, diplopia, nistagmus, etc., ú otras alteraciones que no responden á una accion directa del alcohol sobre el sistema nervioso, sino que son más bien la manifestacion de las perturbaciones operadas en los vasos ó en los elementos anatómicos mismos de los órganos, los que se revelan en la nutricion.

La catarata es muy frecuente en los alcoholistas, porque, como dice muy bien el Dr. Peters, estos son individuos que viven muy ligero, que agotan pronto su vitalidad orgánica y estos trastornos que se notan en el cristalismo, en la córnea, conjuntiva ú otras partes componentes del globo ocular, son más bien la manifestacion de una senectud anticipada, producida por el alcohol, puesto que la edad no está de acuerdo con ese arco senil, signo inequívoco de la vejez prematura que se nota en los alcoholistas, aun en una edad que no aparecen jamás, en otras condiciones de vida y de costumbres.

Estas alteraciones que se notan en el órgano visual, son tanto más penosas cuanto que ellas son difíciles de una terminacion feliz si el individuo no olvida su costumbre, y si ella ha ido hasta producir una verdadera caquexia, en que es

más difícil una operacion, puesto que el organismo entero no está en condiciones de reaccionar para producir en estas un resultado satisfactorio.

No sucede lo mismo con esas otras alteraciones de un órden puramente nervioso, puesto que en estas como en la discromatosia ó daltonismo, basta casi siempre una supresion de las bebidas alcohólicas para que todos los fenómenos nerviosos desaparezcan, y si solo quedan esas otras modificaciones que aunque tienen mayor importancia para la vida del órgano afectado, solo le imprimen ese estado especial de debilidad y de alteracion en su nutricion celular, dejándolo en las mejores condiciones para adquirir con facilidad sérias perturbaciones á la menor causa que seria impotente en otras condiciones.

VI

Los trastornos intelectuales que se notan en los alcoholistas son tan numerosos como las diferentes lesiones que se observan en los centros nerviosos y que son producidas por la accion directa del alcohol.

Es un hecho bien comprobado por la estadística, que los manicomios son poblados de dementes en

quienes predomina como causa de su trastorno intelectual, la accion funesta de las bebidas espirituosas.—Entre nosotros he tenido la ocasion de ver las Memorias presentadas á la Municipalidad de la Capital sobre el número de dementes que se asisten todos los años en el Hospicio de las Mercedes, y en ellas he podido convencerme de esta triste verdad, que segun se ve en la clasificacion médica, es esta causa tambien la que suministra mayor número de defunciones.

A más de esos estados de verdadera demencia ó enagenacion de las facultades intelectuales que se notan en los bebedores, pasan éstos antes de llegar á ese estado por un cambio notable en la manera de ser, en su carácter, en sus costumbres, en fin, como resultado de sus primitivos trastornos psíquicos, por la exaltacion cerebral constante en que les ha colocado el abuso del alcohol.

Así vemos en ellos la moral pervertida, la voluntad degradada, hasta el punto que ni para satisfacer sus propias necesidades encuentran fuerza suficiente, y dejándose arrastrar por esta inercia, hasta para los actos más simples de la vida, concluyen por perder hasta el sentimiento de la propia conservacion, por hacerse unos autómatas súcios, sin miramiento para nada, ni aun para aquellos sentimientos que conmueven el espíritu y endulzan la existencia.

El señor Lentz dice que esta falta de voluntad

llega á producir tal embrutecimiento en los alcoholistas, que impulsados por la exaltacion de su espíritu, llegan á producir actos criminales y violentos, sin detenerse ante el peligro, por esa falta de freno el más poderoso del espíritu. Este estado es de una gran importancia bajo el punto de vista médico-legal, puesto que no se presenta ninguna otra perversion y que el dominio intelectual se conserva aun intacto.

La indiferencia á la familia, y á su propia persona llega al más alto grado, las pasiones se desenvuelven libremente, porque, como dice el Dr. Lentz, "parece que el freno que los detenia ha desaparecido y que el moderador de los movimientos del alma no tiene ya potencia sobre la voluntad humana".

Estos primeros pasos dados por el alcoholista en la futura degradacion y desórden completo de sus facultades intelectuales, no dura mucho tiempo sin que aparezcan, con diferentes formas, trastornos más serios, que caracterizan la demencia. La decadencia de sus facultades morales, afectivas y de su volundad, no son más que los prodromos de algo más serio, el centinela avanzado de un proceso psíquico, que arrojará por tierra el equilibrio de todas sus ideas, hasta concluir con el individuo mismo.

Todo lo que es grande y noble no dispierta ningun interés en el espíritu del alcoholista, y los

más sublimes sentimientos no conmueven más su cerebro que un grano de arena á las olas de la mar que le contiene.

De manera que en las perturbaciones intelectuales de los alcoholistas, es necesario distinguir esta clase de manifestaciones primitivas, resultantes de la accion especial del alcohol sobre el sistema nervioso, de esas otras entidades mórbidas de un conjunto sinotmatológico bien determinado, creado por alteraciones materiales de la masa cerebral.

Estas especies patológicas, llamadas locura alcohólica, tienen sus cuadros clínicos propios á cada una, que hacen se distingan no solo entre ellas, sinó aun entre las mismas alteraciones, pero debidas á otra causa.

Los diferentes autores que las han clasificado no están de acuerdo en su nomenclatura; pero todos ellos las dividen en formas primitivas y secundarias. El Dr. Lentz las divide en tres categorias diferentes, llamando á las dos primeras, locuras alcohólicas depresivas y expansivas, y á la tercera locura alcohólica crónica, con delirios parciales.

La lipemania depresiva, muy frecuente y tal vez más que las otras formas, entra en la presente categoria, como asimismo la lipemania alucinatoria, ó delirio de las grandezas, que para algunos especialistas, es la que caracteriza las perturbaciones intelectuales cuya causa es el alcoholismo.

A la vez que se presentan estas formas, de que podria citar un buen número que existen actualmente en tratamiento en el Hospicio de las Mercedes, hay aun otra forma que domina á las demás en sus múltiples manifestaciones y que tan frecuente como aquellas tiene un pronóstico más serio, por su terminacion siempre funesta, con la vida del enfermo. Me refiero á la locura paralítica, ó hablando anatómicamente, á la *periencefalitis intersticial difusa.*

Esta clase de locura, de la que he citado un caso observado en el Hospicio de las Mercedes en la página . . . al hablar de los fenómenos de parálisis que se presentan en los alcoholistas, tiene tambien como signo dominante los caracteres del simple delirio de las grandezas, segun el período de su enfermedad.

Así oiamos á aquel individuo creerse el soberano de la tierra, dominador de todos los poderes existentes, ofrecernos sumas fabulosas una vez que saliera libre, hasta que los fenómenos depresivos fueron en él acentuándose tanto que la forma expansiva de sus trastornos intelectuales concluyó con la más acentuada decrepitud.

De manera que el alcoholismo crónico es el causante directo de muchas formas de locura que no detallo aquí por ser demasiado conocidas y extensa su estudio clínico.

Fáltame aun decir una palabra sobre lo que se ha llamado alcoholismo hereditario.

Negado por algunos, admitidos hoy porlos más, los trastornos que el alcohol ejerce sobre los hijos de los alcoholistas vienen á demostrarnos un nuevo peligro de los abusos de las bebidas espirituosas que amenazan invadirnos y destruir así la vitalidad de la raza humana, ó contribuir con sus estragos á aumentar la mortalidad.

Los trastornos psicopáticos ó neuropáticos que son tambien de un carácter hereditario, vienen muchas veces á unir sus manifestaciones á las del alcoholismo mismo, naciendo de aquí la duda de si ellas pertenecen á la herencia alcohólica, y cuales á unos y á otros.—Pero las sospechas de que el alcoholismo se trasmitia á las familias es tan antiguo como la historia misma de las enfermedades, y así vemos que desde la Mitologia Griega hasta la legislacion moderna se ha tratado de poner á cubierto de esta herencia á los hijos de alcoholistas, con disposiciones prohibitivas para el exceso alcohólico.

Darwin, Lippich y Morel, sobre todo este último, han venido á establecer el verdadero carácter del alcoholismo hereditario, reconociendo en el alcoholismo de los padres "una influencia peligrosa sobre la salud de los hijos, que no solo están dispuestos á las congestiones cerebrales, á la hipocondria, idiotismo, á las aberraciones intelectuales

y á la demencia", sino que adquieren además el vicio mismo, heredando á la vez esta triste inclinacion.

Bajo tres formas puede, pues, hacer sus manifestaciones la trasmision hereditaria del alcoholismo, bien heredando la inclinacion misma del padre, bien manifestándose en el descendiente los síntomas todos que caracterizan el alcoholismo crónico, ó bien aun esas perturbaciones más serias que se acentuan más en las facultades intelectuales, bien bajo la forma simple de demencia ó de alteraciones materiales de la masa cerebral resultante de los mismos trastornos que obraban en los padres, como consecuencia de su intoxicacion alcohólica.

El Dr. Lentz (1) hablando de la herencia alcohólica, dice que lo mismo que la epilepsia ó la histeria se trasmiten á los hijos de los que poseen estas neurosis, lo mismo los alcoholistas trasmiten á sus hijos no el vicio mismo, sino su conjunto sintomatológico. Así vemos, dice, la sensibilidad pervertida en los hijos de alcoholistas, sobre todo en los miembros inferiores; los hormigueos, la sensacion de calor y frio; la hiperestesia, la anestesia, neuralgias mal limitadas, perturbaciones en la vision, vértigos, pirosis, alucinaciones del oido, contracciones fibrilares, en fin, todo cuanto

(1) Lentz, alcoholismo.

forma el cuadro sintomatológico de los grandes bebedores se ve en los descendientes de los individuos que están ya bajo la influencia de la caquexia alcohólica.

Los que no poseen estas alteraciones materiales de los elementos nerviosos, como la falta de desarrollo de la masa encefálica, la hidrocefalia, las atrofias cerebrales bajo las diferentes formas con que se presentan, nacen débiles, enfermizos, como si la caquexia de los padres devorara todos sus elementos de vida. Por eso vemos los sistemas musculares y nerviosos en un estado de relajamiento que da á las formas del individuo un signo inequívoco de decrepitud por esos distintos vicios en la conformacion, de que son una triste muestra los que han tenido la desgracia de ser engendrados por padres alcoholistas ó cuyos antepasados han tenido esta costumbre. Muchos ejemplos citan los autores como comprobacion de estos hechos.

Yo he tenido ocasion de observar uno que por todos los síntomas que presentaba y los antecedentes del padre, es una prueba evidente de que el alcoholismo hereditario puede hacer sus manifestaciones en una forma que, aunque no muy frecuente, como el idiotismo, puede sin embargo hacer sus estragos.

Se trata de un niño de edad de diez años que a más tiene tres hermanas mayores y dos que vienen despues de él. El padre de este niño era comer-

ciante; pero por malos negocios, disgustos de familia se entregó repentinamente á los excesos alcohólicos. Coincidió esta última época de su vida con el nacimiento del niño en cuestion. Pues bien, este desde sus primeros dias fué siempre débil, enfermizo, costó alimentarlo y así mismo su desarrollo no iba de acuerdo con la buena constitucion de sus hermanos anteriores.

Este niño presenta á más de ese estado de decrepitud, una manera muy especial en sus movimientos, camina con dificultad, como si los músculos no obedecieran á su voluntad. La palabra no puede articularse aunque tiene la voz casi normal y á más posee un modo de mirar vago, como aquel que no le llama nada su atencion. Hace como dos años ha empezado á padecer de ataques de epilepsia, que no se encuentra en la familia ni reconoceen él otra causa que la embriaguez desu padre. Es ademas irascible de mala índole, no tiene respeto ni consideracion á nada y parece estar siempre en condicion de no oir, ni obedecer más voz que la suya; tenaz y vengativo siempre.

Otro de los hijos de ese individuo y que siguió á éste, murió á la edad de tres años, por falta de desarrollo, verdadera consuncion; el último se conserva aun, pero débil y enfermizo. La salud de los tres primeros, y su robustez hacen un verdadero contraste con éste.

Existen actualmente en el Hospicio de las Mercedes tres niños idiotas, con una série de alteraciones que dominan todos sus aparatos y estos desgraciados deben su triste condicion al alcoholismo de sus padres, qué más bien les valiera el no haberlos engendrado!

El alcoholismo del padre en estos niños, no se han manifestado sino bajo la más cruel de las formas con que aquel sabe presentarse, el idiotismo. Enefecto, muchas veces como he dicho, despues de cierta edad empiezan los hijos de los alcoholistas á sentirse con cierta inclinacion, irresistible á veces, á dejarse dominar por el abuso alcóholico; otros más felices adquieren una parálisis de un músculo ó una série de estos, un trastorno nervioso que aun les permite vivir y llenar hasta cierto punto sus deberes de hombre libre y sensato, pero aquellos en quienes no existe ni la conciencia del *yo*, ni la idea mas remota siquiera de su rol social, sino que viven separados de la familia, del hogar, en condiciones más degradantes aun que un animal, en las mismas condiciones de un parásito que infesta y arrebata á otros la vida, son aun más desgraciados y de éstos, cuántos no tenemos ocasion de ver aun en las calles, despertando la compasion de los triste estados del linaje humano!

Pero no es esto solo, sino que á más de esa degradacion de la constitucion de los alcoholistas y los trastornos trasmitidos á sus descendientes,

la criminalidad misma tiene en aquellos una fuente inagotable que diariamente llenan las oscuras celdas de nuestras cárceles ó recorren las calles de nuestra poblacion, andrajosos, súcios, repugnantes como inmundos anacoretas, que envenenan con sus emanaciones hasta el mismo aire que respiran.

Por el hecho mismo de la accion depresiva que el alcohol ejerce sobre estos desgraciados, no comprenden con la decadencia de sus facultades el estado lastimoso de su existencia y continúan mientras pueden arrojando combustible á esta hoguera que carboniza su organismo, hasta que sin vitalidad, sin vida, quedan solo las cenizas como triste recuerdo de su pasado.

El alcoholismo, no solo, como he dicho, inutiliza al individuo para sí, sino que es una amenaza terrible para la sociedad, que la degrada, que la empobrece con sus descendientes que van á parar á un hospicio, á llenar las camas de un hospital, con un pié ya sobre la tumba cuando aun no ha terminado su desarrollo.

Y estas verdades son tanto más triste, que aun están en blanco las páginas de la profilaxia alcohólica, puesto que todos los procedimientos han fracasado para combatir este vicio, que como ciertos microbios, se entroniza, á pesar de los esfuerzos de la Ciencia Médica, en la constitucion mórbida de los individuos.

En efecto, no es nuevo lo mucho que han preocupado á los médicos, á los legisladores y á la sociedad misma, los estragos del alcoholismo. Desde Zaleuco, que imponia la pena de muerte al que tomase vino, hasta nosotros con las Sociedades de Temperancia, han venido persiguiendo este ideal: la supresion de la embriaguez.

La medicina no posee una sustancia que sea capaz de detener las alteraciones numerosas del alcoholismo, que neutralice, alla en la trama de nuestros tejidos los efectos de la intoxicacion alcohólica, y si algunas veces esta ha salido triunfante con procedimientos, que pueden llamarse artificios médicos, son muy escasos para que podamos darle gran importancia.

Las Sociedades de Temperancia, han influido más directamente, y los píases en que estas se han establecido ya conocen sus benéficos resultados, que la estadística empieza á mostrarnos con la disminucion de muertes repentinas de crímenes y casos de demencia.

Las reglamentaciones prohibitivas las creo perjudiciales cuando se hacen referentes al expendio de las bebidas,porque ellas tienden más bien á que los jornaleros, los individuos de trabajo, paguen más impuesto, consumiendo una bebida alterada que los envenena más pronto y les impide así el que puedan distrutar del buen efecto de los vinos,

de los alcoholes, que estos determinan cuando se toman en dósis conveniente.

Yo pienso pues, que es necesario, á más de esas Sociedades de Temperancia, buscar aun más arriba la supresion de la embriaguez, que el ocio y el pauperismo son sus grandes productores. Creo, opinando con Michel Levi, que la supresion del alcoholismo es necesario buscarla en los progresos materiales é intelectuales de los pueblos. Es necesario tratar de modificar las costumbres de los individuos antes de dictar leyes prohibitivas que solo aumentarán los castigos. Es necesario empezar por suprimir el pauperismo que invade, disminuyendo el impuesto de sustancia de una alimentacion sana y reparadora, cuidando que las bebidas no sean alteradas y que esas excitaciones irregulares que encuentran en las fondas y casas de licores alterados no envenenen á sus consumidores.

Hagamos la difusion de los conocimientos sin omitir sacrificios y así, como dice Levi, no veremos al ignorante buscar en el alcohol un exitante que va más allá de su límite normal y que en vano pretende buscar la juventud perdida en la copa que apresura su propia senectud.

Es esta la única profilaxis posible contra el alcoholismo y la única tal vez mientras la ciencia médica encuentre una sustancia capaz de neutralizár

los tóxicos efectos del alcohol, que puede esperarse disminuya las numerosas víctimas que caen diariamente bajo el peso de su propia inclinacion.

V°. B°.

M. Blancas.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

HISTOLOGIA—¿Existe ó nó membrana elástica en la córnea?

ANATOMIA DESCRIPTIVA—Estructura y distribucion del aparato circulatorio.

ANATOMIA TOPOGRÁFICA — Region occípito-frontal.

FISIOLOGIA—¿Qué es la vida? Formas de la vida.

MATERIA MÉDICA Y TERAPÉUTICA—Estrignina y sus alcaloides.

PATOLOGIA EXTERNA—Introduccion de aire en las venas.

PATOLOGÍA GENERAL—Valor semeótico del pulso en las enfermedades.

NOSOGRAFIA MÉDICA—¿Conviene la sangria en la hemorragia pulmonar?

CLÍNICA MÉDICA—¿Qué tiempo de convalescencia se requiere en la fiebre tifoidea para asegurar el restablecimiento completo de la salud?

MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGIA—¿Puede procederse de oficio contra los enagenados?

OBSTETRICIA—Signo, y diagnóstico de la preñez?

OFTALMOLOGÍA—Operaciones que se practican en el cristalino.